



Semíramis Corsi Silva & Moisés Antikeira (orgs) (2021) *O Império Romano no século III. Crises, transformações e mutações*. São João de Meriti: Desalinho, 310 p. ISBN: 978-65-88544-08-2. R\$9.99

Pilar Gómez (Universitat de Barcelona)

pgomez@ub.edu

Este volumen colectivo, coordinado por la profesora Semíramis Corsi Silva, de la Universidade Federal de Santa Maria (UFSM), y por el profesor Moisés Antikeira, de la Universidade Estadual do Oeste do Paraná (Unioeste/Mal. C. Rondon), reúne un conjunto de aportaciones de reconocidos especialistas en el ámbito internacional, quienes desde distintas ópticas abordan problemas esenciales en el siglo III. La plural temática analizada muestra cómo dicho período fue trascendente en los siglos siguientes de la historia del Imperio romano, porque representa un punto de inflexión significativo. En ese siglo el Imperio había alcanzado ya las máximas cotas de expansión territorial, pero dicho auge es señalado por la exégesis historiográfica tradicional como un síntoma y una señal de su inestabilidad ya inminente. Sin embargo, este volumen, con gran acierto, intenta superar el enfoque decadentista muy arraigado en el discurso historiográfico sobre el s. III y, de ahí, el relieve del subtítulo de la publicación, puesto que la idea de crisis no debe ser interpretada en términos negativos, sino como un tránsito dinámico de transformación y mutación, desde el cambio y la continuidad, hacia la llamada, y reconocida como segmento cronológico, Antigüedad tardía.

Tras una presentación a cargo de los coordinadores (pp. 9-14), este libro se articula en diez capítulos, seguidos por una breve semblanza académica de los autores, y precedidos de un prefacio y de una introducción, que constituyen

por su extensión y enfoque un marco teórico de reflexión muy idóneo para el desarrollo armónico y, al mismo tiempo, poliédrico, de los temas problematizados en los diversos capítulos. Estas dos secciones programáticas corren a cargo de dos destacados especialistas en el ámbito de la historia antigua tardía, cuya bibliografía incluye trabajos que inciden de pleno en el propósito general del volumen. Así, en el prefacio, el profesor Carrié, que ha desarrollado una larga carrera como investigador en Francia en prestigiosos centros como el CNRS, ANHIMA y CRH (EHESS), discute en profundidad la idea de crisis, argumentando que metodológicamente dicho concepto no puede considerarse un lastre para abordar el s. III, sino un instrumento productivo que justifica de forma debida y en su contexto la riqueza de fenómenos que, desde el punto de vista social, religioso, político, militar o económico, se produjeron entonces y marcaron tanto la coyuntura de ese momento específico como las etapas sucesivas en la evolución de la historia imperial. Por su parte, el profesor Frighetto (UFPR) plantea la importancia del siglo III como testimonio del legado romano en la evolución de los procesos de configuración de las formas de poder, y considera ese siglo un eslabón más en una larga cadena cronológica, computable con anterioridad al s. III y que se proyecta hasta bien entrado el período bizantino.

Los diez capítulos del libro no están agrupados por temas, sin duda debido a una deliberada aproximación al período de objeto de estudio desde variadas facetas, y al hecho de que es difícil en algunos casos deslindar las cuestiones estrictamente políticas y de ejercicio del poder con otras problemáticas, por ejemplo, de cariz económico, religioso y cultural. En este sentido, dos capítulos abordan claramente estas dos últimas temáticas. En el primero de ellos (pp. 43-66), la profesora Munhoz de Omena (UFG), en un trabajo muy bien documentado, salpicado de ilustraciones y citas de autores clásicos, analiza esa dimensión del cambio y pervivencia, que constituye el hilo conductor de todo el volumen, en una realidad material como son las formas de enterramiento y muestra, a partir de las evidencias arqueológicas de los edificios funerarios de *Isola Sacra*, en la itálica Ostia, cómo los rituales de enterramiento practicados en el s. III, cuando conviven plenamente la cremación y la inhumación, reflejan la plural estratificación social en una zona marcada por su actividad mercantil, de modo que el cadáver y su sepultura, más

allá del ritual religioso, deviene un objeto social. Por su parte, el profesor Spinelli (UFSM) en el octavo capítulo (pp. 215-254) aborda la presencia, ascensión y consolidación del cristianismo por su huella indeleble ya en el s. III tanto en la dimensión social e individual de las prácticas religiosas, estrictamente hablando, como por su incidencia en la propia estructura social, al ser un elemento generador de conflicto y tensión. Este tema, importante en el siglo III, es acometido por Spinelli desde una perspectiva cronológica y helénica que permite enraizar la uniformidad religiosa que acabará imponiendo el cristianismo en los siglos sucesivos con otros procesos aculturadores, primero el helenismo de Alejandro y más tarde el propio Imperio, ambos eficientes en la construcción de una dimensión global frente a las diferencias y particularidades locales e individuales.

Los capítulos 2-7 tratan cuestiones más relacionadas con la política específica de un emperador. Así, la profesora Marques Gonçalves (UFG) dedica su contribución (pp. 67-88) a analizar, con el apoyo de pasajes de historiografía antigua extraídos, principalmente, de las obras de Herodiano, Dión Casio y de la *Historia Augusta*, las estrategias utilizadas por el fundador de la dinastía Severa para ser reconocido y aclamado como el auténtico *Imperator* y mostrar ante sus súbditos la necesidad de fundamentar en el ejercicio cotidiano del poder la gobernabilidad y autoridad necesaria que legitiman la acción política, puesto que Septimio Severo supo elaborar un discurso propagandístico, alentando la identificación del poder como una capacidad de influenciar y persuadir a los miembros de la comunidad; y no fue ajena a esa propaganda la adhesión del emperador a modelos heroicos griegos reconvertidos en modelos de conducta para los romanos, así como el cultivo de las letras en su corte.

En el siguiente capítulo (pp. 89-118), dedicado también a la figura de un emperador, la profesora Corsi Silva introduce la perspectiva de género en el análisis histórico, sirviéndose de la categoría moderna de performatividad de género, para examinar la imagen del controvertido Heliogábalo, delineada en los textos antiguos de forma muy negativa a partir de su aspecto físico, maquillaje, indumentaria, danzas, de la adopción de costumbres y estilos de vida disolutos y ajenos a las convenciones de las élites culturales del Imperio, de arraigada tradición grecorromana, y propone que quizás esa representación textual fue sobre todo una construcción retórica, surgida de escritores

influyentes en los círculos de poder y avalada por los detractores del tercer representante de la dinastía Severa.

También el profesor Antikeira dedica su trabajo (pp. 119-137) a otro emperador, Filipo (*princeps* entre los años 237-249), nacido en Siria y de ascendencia árabe, para explicar, con el aporte de testimonios numismáticos conmemorativos del milenio de la fundación de Roma, cómo la iconografía servía para capitalizar el mensaje de los valores de la ciudad eterna, identificándolos con la dinastía reinante. Igualmente, en el último capítulo del volumen (pp. 277-301), el profesor Brandão Zardini (UFRJ) toma las evidencias numismáticas como punto de partida y, a través del complejo proceso de acuñación de moneda, su distribución territorial y las reformas llevadas a cabo durante la primera Tetrarquía, instaurada por Diocleciano, que ilustra con abundante material gráfico, pone de manifiesto cómo la moneda no era solo importante por su valor económico, sino que constituía un verdadero acto político, al ser usada como un elemento de propaganda y sacralización del poder, y ser capitalizada como un mecanismo de comunicación para reforzar la imagen imperial.

El trabajo de Vieira Pinto (cap. 5, pp. 139-165) se centra en una inscripción monumental parta, que el profesor de la UFPR transcribe y presenta también en traducción. Dicho texto narra, desde una óptica persa, el triunfo de Sapor I, miembro de la pujante dinastía sasánida entre los años 240-270, sobre el Imperio romano, de modo que este triunfo sirve como elemento de reflexión y demostrativo de la necesidad de entender la historia de Roma como un balance entre Oriente y Occidente, puesto que las victorias de los reinos orientales coinciden precisamente con un período anárquico en el Imperio y permiten entender mejor el sentido de la crisis imperial del s. III. También la contribución de la profesora Silva Soares (cap. 6, pp. 167-187) tiene por objeto delinear esa crisis desde otra área geográfica, el norte de África, y a partir del testimonio de un autor cristiano. En la obra de Cipriano, obispo de Cartago a mediados del s. III, en especial en el tratado *Ad Demetrianum*, la autora analiza con precisión los problemas de distinto orden –económicos, sociales, religiosos, militares– que incidieron en la inestabilidad del Imperio, de la que el poder establecido acusaba a los cristianos y, por su parte, los cristianos veían en esa decadencia una revelación transcendental y un futuro poco halagüeño para el

Imperio. En el capítulo 7 (pp. 189-214), el único no redactado en lengua lusa, el investigador de la UCAM, Sancho Gómez aborda la inestabilidad del siglo III no desde la perspectiva de alteridad que podía representar el poder persa o el cristianismo, sino desde las acciones de gobierno acometidas en los años centrales del siglo al margen de la legalidad y, en general, de forma violenta por los *usurpadores*, personajes que incluso conscientes de su posible fracaso, no renunciaron a tales insurrecciones, generalizadas en el vasto territorio imperial, pero con especial incidencia en las zonas fronterizas, porque en la hipótesis del estudioso español quizás esos usurpadores no merecen el retrato cruel que de ellos hace la *Historia Augusta*, sino que tal vez el fenómeno se deba vincular al desapego y decepción hacia la omnipotencia imperial que paulatinamente van acelerando otras formas de estructura y representación del poder en el complejo mapa del Imperio.

El desgarró geográfico, que refleja también agotamiento y desgaste interno, apunta en el texto de Pereira da Silva (cap. 9, pp. 255-276), quien investiga, con el apoyo de fuentes textuales y epigráficas, e ilustra con testimonios numismáticos, cómo Diocleciano consolidó el sistema de la Tetrarquía como mecanismo para hacer frente a la pérdida de fuerza y eficacia de la estructura del Imperio, y elaboró un discurso sobre el poder imperial, en el que ocupaba un lugar destacado el apoyo divino, al vincular las divinidades olímpicas con los emperadores como una forma de legitimar el poder terrenal de estos y reafirmar la idea de unidad.

Esta primera obra editada en Brasil dedicada a explorar temas relacionados con la historia romana del siglo III, por su carácter transversal, actualización y juiciosa reflexión, abre vías de estudio que, sin duda, han de tener un impacto significativo en la comunidad académica, y augura un exitoso camino en el campo de estudios históricos e historiográficos sobre la Antigüedad tardía. En diálogo crítico sobre el discurso exegético habitual, este volumen erige el siglo III como un objeto de estudio con entidad propia, no solo cronológica, sino por la riqueza de matices, cambios, transformaciones y continuidad que representa en el orden social, económico, político, militar, religioso y cultural. Así lo muestran con rigor y solvencia las diversas contribuciones del libro que ahora ilumina mejor el s. III para que sea

considerado como algo más que un túnel oscuro entre otros dos períodos históricos bien conocidos y estudiados.

Tabla de contenidos

Jean-Michel Carrié, “Prefácio. Século III, algumas reflexões para sair da ‘crise’”, pp. 15-29

Renan Frighetto, “Introdução. O século III e as transformações políticas ao mundo romano tardio”, pp. 29-42

1. Luciane Munhoz de Omena, “Do cadáver aos rituais de sepultamento em *Isola Sacra*: dimensões simbólicas da morte (séculos II e III d.C.)”, pp. 43-66

2. Ana Teresa Marques Gonçalves, “Questões de governabilidade e a difícil tarefa de formar uma dinastia: a arte política de Septímio Severo (193-211 d.C.)”, pp. 67-88

3. Semíramis Corsi Silva, “‘Não me chame de senhor, pois eu sou uma senhora’: a performatividade transgênero do imperador Heliogábalo (218-222)”, pp. 89-118

4. Moisés Antiqueira, “Mecanismos dinásticos e a *aeternitas* de Roma nas amoedações de Filipe, o Árabe”, pp. 119-137

5. Otávio Luiz Vieira Pinto, “Roma e Pérsia no século III: uma tradução da *Res Gestae Divi Saporis*”, pp. 139-165

6. Carolline da Silva Soares, “O testemunho de Cipriano de Cartago acerca da crise do século III no norte da África”, pp. 167-187

7. Miguel Pablo Sancho Gómez, “Una época convulsa. Causas y consecuencias de las usurpaciones en el siglo III (244-285)”, pp. 189-214

8. Miguel Spinelli, “A ascensão do Cristianismo como elemento unificador na ‘crise’ do III século. Da helenização macedônica à cristianização romana”, pp. 215-254

9. Diogo Pereira da Silva, “A *concordia*, a *pietas* e a unidade no discurso imperial de Diocleciano e da Tetrarquia”, pp. 255-276

10. Thiago Brandão Zardini, “*Sacra Moneta*: imagem imperial e reforma monetária na Primeira Tetrarquia (séc. III EC)”, pp. 277-301

Sobre os autores, pp. 305-310

Fecha de publicación: 04/05/2022